

## LA CRUZ DEL SUR

**JOSE ANTONIO GOMEZ MARIN**

### *Tallas grandes*



Un llamado Grupo Colaborativo (sic) para el Estudio de la Obesidad en España acaba de descubrirnos que, de cada cien españoles adultos, catorce y medio son víctimas de la obesidad. La obesidad es concepto relativo, claro está, y que varía según el canon epocal del gusto,

pero los médicos entienden por tal determinada relación entre peso y estatura, y esa relación es sobrepasada con creces por el porcentaje referido entre los 25 y los 60 años de edad, es decir, más o menos, durante la mayor parte de la vida plena. Ya es un consuelo saber que semejante proporción se ubica en una zona intermedia de la estadística europea, pero no deja de ser inquietante enterarnos de buena tinta de que andar por la vida pasados de kilos no es pecado venial sino causa cierta de riesgos coronarios, hipertensión, diabetes, coleditiasis (piedras en la vesícula), artrosis y hasta el temido e innumerable cáncer. Estamos gordos, vamos pasado de báscula que nos matamos como consecuencia de una dieta excesiva en calorías, y eso no tiene de consolador más que el hecho de que nos aproxima también a los EE UU, donde Bush parece dispuesto a cambiar por las bravas la imagen americana al precio que sea. Cuando uno empieza a coincidir con el Imperio es que ya no hay quien lo pare, como pueden ustedes comprobar con este ejemplo tan trivial.



No todo el mundo se rinde y pliega al adelgazamiento, sin embargo, en especial defraudados por los estragos que la delgadez está haciendo en nuestras cohortes más jóvenes, entre las que la bulimia ocupa el hueco fatal que deja la anorexia. Una tal Bianca Wisocka, polaca y cuatrilingüe, que mide 113 de busto, por 98 de cintura y otro tanto de cadera, acaba de ser declarada Miss Talla Grande 2003, galardón en el que la antecedieron celebridades como Matilde Anglada y Silvia Company, que por ahí por ahí le andarán a la actual reina, y con las que comparte un fastuoso destino como modelo de grandes tallas que es lo último que el Mercado ha sido capaz de inventar para reconciliarnos no con nuestros michelines, que eso es sabido de sobra que es cosa reprobable, sino con nuestro sentido de la identidad imaginaria extraviado hace años entre Rubens y Modigliani. No sé dónde me enteré de que la Venus de Milo o la que pintó Lucas Cranach vendrían a pesar el doble de las que hoy desfilan por nuestras pasarelas. Pero de lo que estoy convencido es de que existe una relación implacable que ennoblece la obesidad allí donde escasea la comida y la detracta donde abunda hasta el despilfarro. El ojo paleolítico vio en la Venus de Willendorf o en la de Lespugnes más o menos lo que el nuestro adolescente veía en las clavículas de Audrey Hepburn y el actualizado ve hoy día en las ojeras románticas de Penélope Cruz.